

ENTREVISTA

POR RAFA DE MIGUEL

Guy Standing (Reino Unido, 74 años) forma parte de una nueva corriente de economistas que está obligando a las formaciones de izquierda a abandonar la pereza y buscar nuevas respuestas. Creador de un concepto que ya es moneda común, el "precariado", y defensor a ultranza de la necesidad de una renta básica incondicional para todos los ciudadanos, Standing ha asesorado a la Generalitat de Cataluña y va a contribuir en el proyecto político que prepara la vicepresidenta del Gobierno Yolanda Díaz. Ayer estubo en Es Baluard Museu, en Palma de Mallorca, para hablar de *El precariado: la nueva clase peligrosa (y prometedora)*.

PREGUNTA. ¿Qué es el precariado?

RESPUESTA. Podemos definirlo en tres dimensiones o espacios. Consiste en millones de personas que tienen un trabajo inestable e inseguro. La mayoría de ellos tienen un nivel de educación muy superior al trabajo que desempeñan. Y deben realizar muchas tareas que no cuentan como desempeño laboral, que no son reconocidas. No pueden dar a sus vidas una narrativa ocupacional. No saben realmente qué son. Un mes trabajan en un bar, al siguiente limpian suelos, o incluso ejercen de periodistas. La segunda dimensión: sus sueldos reales están en declive. Y no tienen pensiones, bajas por enfermedad o vacaciones pagadas, como el viejo proletariado. Y la tercera dimensión, para mí la más importante: si formas parte del precariado, pierdes derechos de ciudadanía. Civiles, culturales, valores propios de una comunidad concreta.

P. Y derechos sociales.

R. Y derechos sociales, exacto. Porque los derechos sociales son subsidios universales que los gobiernos vinculan a unos objetivos concretos, a unos comportamientos concretos y a unas condiciones sociales concretas. Si solo concedes esas ayudas a la gente pobre, en cuanto uno intenta salir de la pobreza, las pierde. Y pasa a convertirse en la trampa de la pobreza. La gente trabaja más, pierde esos beneficios sociales y obtiene poco más a cambio.

P. ¿Hemos aprendido la lección?

R. Estoy muy entusiasmado con la idea de que la vicepresidenta del Gobierno español Yolanda Díaz haya puesto en marcha una comisión de investigación sobre el precariado. Me han pedido que colabore, y creo que se trata de una magnífica oportunidad. Hoy el nivel de inseguridad de una parte cada vez mayor del precariado, de rabia, es insostenible. Son jóvenes, con alto nivel de educación, muchas mujeres. Y afirman, tras la pandemia, que no quieren regresar a lo de antes. Quieren un nuevo tipo de política progresista. Usted lo sabrá mejor. En España, hubo un momento en que se rompió el molde político tradicional. Pero lo que vino después fueron malos políticos y malas medidas. No creo que sea el final de esta historia. Hay nuevos movimientos ecologistas, sociales, un precariado cada vez mayor y más enfadado. Todo esto trasladará presión a los gobiernos para pensar de un modo diferente. El actual Gobierno de coalición, en teoría, es de izquierdas, pero no creo que lo sea en la práctica. Debe abrirse más a nuevas ideas.

P. ¿En qué consiste esa renta básica universal que defiende?



Guy Standing, el sábado 11 de junio en la Universidad de Greenwich en Londres. JONE SAIZAR

Guy Standing.
“Hemos dejado que la derecha se apropie de la libertad”

Economista. Creador del concepto del “precariado”, va a participar en un estudio sobre este fenómeno con Yolanda Díaz. Aboga por una renta básica

“La inseguridad, como nos han explicado los psicólogos, reduce nuestro cociente intelectual”

kioskoymas#r.lozano@u

los trabajos. Debemos dar con un modo nuevo de proveer a los ciudadanos con una seguridad básica. Los resultados de programas piloto realizados en varios países y ciudades, incluido uno en Barcelona, demuestran que las personas que logran esa seguridad básica trabajan más, no menos. Normalmente los críticos burgueses de la propuesta afirman que las personas dejan de esforzarse. No es verdad. Tienen más confianza, más energía. Intentan adquirir nuevas habilidades.

P. Pero al final, ¿no acaba siendo un subsidio sin control, como los que usted critica?

R. No, porque no es lo mismo. Una renta básica es una paga semanal, modesta, que debes aprender a usar. Y lo que hemos descubierto en los programas piloto es que, al principio, las personas no usan bien ese dinero. Pero poco a poco aprenden a hacerlo. Ahorran. Cambian su comportamiento. Si fuera un solo pago, probablemente todos nosotros lo malgastaríamos. Es lo que se denomina la debilidad de la voluntad. En el caso de la renta básica, es una aproximación mejor, porque genera una reforma modesta y un derecho económico.

P. Aboga usted por un cambio de planteamiento con los impuestos. ¿Es posible?

R. No solo es posible, es esencial. Piense, por ejemplo, en el impuesto sobre altas emisiones de carbono. Necesitamos gravar esas emisiones para reducir el consumo de energía fósil. Pero el problema de un impuesto así es que supone un alto porcentaje de los ingresos de una persona pobre. Hay que lograr que sea políticamente popular, y para eso conviene avisar de que toda esa recaudación es el dividendo de unos bienes comunes, destinado a un fondo creciente que alimentará las rentas básicas. Cuanto mayor sea ese fondo, mayor serán las rentas.

P. Y recuperará ese mensaje de los bienes comunes.

R. Los ciudadanos pueden entender este concepto, el de los bienes comunes. Pueden ser el agua, el aire o la tierra, pero no solamente. También el disfrute de derechos de patente o de propiedad intelectual logrados gracias a una importante aportación de ayudas públicas. Es una vía para que los políticos progresistas reformulen su agenda y dejen de utilizar un lenguaje viejo y marxista que ya no conecta con las nuevas generaciones.

P. ¿Hay un problema en el mensaje de la izquierda?

R. Hablar de propiedad del Estado, o de intervención del Estado, lleva a la gente a pensar en gobiernos autoritarios, como el de Putin. Los asocian con un control centralizado y rígido de la economía. Uno de los problemas que hemos tenido en la izquierda ha sido que hemos permitido a la derecha apropiarse del discurso de la libertad. Era el modo de presentarnos a nosotros como defensores de un Estado paternalista. El mensaje de los bienes comunes y de la necesaria redistribución de sus dividendos lo entiendo todo el mundo.